

CUANDO DEJO DE ROBAR..
JAVIER. ACERCA DE UNA INTERVENCION EN LA TRANSFERENCIA.

.....
Liliana Szapiro

El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca de la dirección de la cura de un joven paciente y en particular acerca de las consecuencias clínicas de una intervención en la transferencia de la analista.

LA DEMANDA DE ANÁLISIS:

Se trata de un paciente que consulta a instancias de sus padres.

Tiene veintiún años en el momento de la consulta y los motivos que él manifiesta son todos referidos a las molestias que le causan las demandas de su madre y de su novia, que por otra parte, tienen una mala relación entre ellas.

Su único deseo es que su madre adopte, dice, a su novia. Él parece estar ajeno al malestar que se genera a su alrededor. En ese momento dudo acerca de su diagnóstico. Su pobreza discursiva me hizo pensar en un primer momento si no se trataba de un caso de debilidad mental. El devenir del análisis refutó ese diagnóstico.

Durante todo el primer mes de entrevistas, él paga puntualmente mis honorarios, hasta que surge un episodio confuso en relación a un cheque con el cual me abona una sesión, de un monto mayor al que yo había fijado. Dice que ha sido una confusión de su padre y me pide que le devuelva la diferencia.

En ese momento tengo una entrevista con los padres por solicitud de ellos y aceptación de Javier. En ella me percaté de que Javier le había dicho a éstos que mis honorarios eran más altos que los reales, quedándose con la diferencia. Los padres no parecen sorprenderse en relación a lo sucedido.

Desde hace muchos años que Javier miente y roba a sus padres. Este ha sido el motivo por el cual ha sido “enviado” a la consulta de numerosos analistas, sin que se haya registrado cambio alguno.

De pequeño, fabulaba cuentos y robaba pequeñas sumas a su padre. En los últimos años la situación se ha agravado, ya que las sumas que él roba son ahora cantidades importantes. Los robos los realiza, ya sea extrayendo dinero de la caja del negocio de su madre (donde él trabaja), hurtando mercadería del mismo para luego venderla y quedarse él con la ganancia y utilizando la tarjeta de crédito del padre para hacer gastos extraordinarios.

Me plantean entonces que Javier es un hijo adoptivo. La madre me aclara, en relación a este punto: “no lo robé”.

Cabe destacar que la madre habla de él como de un “cabecita negra”, como un “intruso” que ha venido a desordenarle la vida, a arrancarle cosas valiosas.

Este pánico a ser robada aparecerá más tarde desde la madre en relación a la analista del hijo cada vez que ésta aumenta los honorarios.

El padre me asegura al final de la entrevista que Javier hará lo que él (el padre) decida, ya que él tiene lo que Javier desea, el dinero, y no está dispuesto a cederlo, sino a cambio de que su hijo haga lo que él ordene.

HISTORIA DE JAVIER

Javier es adoptado siendo un recién nacido en una ciudad del interior del país.

Su padre adoptivo es un profesional exitoso que ha podido realizar una carrera “brillante”.

Su madre ha trabajado desde siempre en el comercio y tiene un negocio de venta de ropa donde Javier trabaja actualmente.

Los problemas con Javier se iniciaron desde pequeño, cuando comienza a mentir cotidianamente y a fracasar en el estudio.

Comienza entonces a recorrer los consultorios de distintos analistas sin que se haya instalado en ningún análisis porque según Javier dice: “se quedaban callados”, “me aburría”, “no quería ir”.

Solo en su pubertad atraviesa un bueno momento, cuando alrededor de los 14 años, comienza a practicar deportes en un club, a participar en un Equipo Deportivo con entusiasmo. Esta actividad es muy apoyada por su padre, quien lo acompaña en sus entrenamientos y lo va a ver en todas sus competencias.

Estaba incluido, por otra parte, en la Comisión de padres de los jóvenes que practicaban deportes.

El hecho de que su padre estuviera pendiente de él, era muy importante para Javier e incide notoriamente en que éste sea un buen momento para él. Comienza a sentirse muy bien integrándose con el grupo de jóvenes con quienes practica deportes compartiendo no solo esta actividad, sino también las salidas.

Dos o tres años después, cuando se conforma el equipo definitivo del Club, Javier no aprueba los exámenes de rendimiento que le toman y no puede quedarse en el equipo.

Muere su abuelo paterno y su padre se enferma de meningitis, enfermedad de la que se recupera al poco tiempo.

Javier se quiebra una pierna, teniendo que guardar cama durante seis meses, no continuando con la práctica de deportes. Termina el secundario con muchas dificultades y decide no seguir estudiando. Los demás integrantes de su grupo de amigos ingresan a distintas universidades alejándose de a poco de Javier con quien ya no tienen actividades que compartir.

Con su padre sumido en la tristeza por la pérdida de su propio padre, (“dejó de irme a ‘ver’ a los entrenamientos”, dice Javier), el desplazamiento de ese lugar que él ocupaba en su Club, y el alejamiento de sus amigos, Javier queda de alguna manera, podríamos decir, “a la deriva”.

Trabaja en el negocio de su madre, donde conoce a una empleada llamada Carla.

De Carla dice que es como una hermana, solo a ella le ha contado la verdad sobre su origen. Él dice que hubiera querido que sus padres la “adoptaran”.

Es un hecho que Javier está como “entrampado” en esta relación con Carla. Esta muchacha condiciona con claridad su entrega afectiva y sexual a la entrega de dinero o regalos. En los casos en que Javier se niega a darle dinero, ella no tiene ningún miramiento en pasearse delante de él con otros muchachos en situaciones eróticas. En una oportunidad en que ella se había ido con un muchacho, él llega a vender lo único que tenía (un automóvil) para regalarle un viaje al exterior con el objetivo de retenerla. Viajan juntos, recorren varios países extranjeros durante un par de meses hasta que a Javier se le agota el dinero.

A su regreso, Carla vuelve a abandonarlo y solo está con él cuando él paga.

Es en este momento cuando Javier viene a mi consulta.

ACERCA DE UNA INTERVENCIÓN EN LA TRANSFERENCIA

Lo primero entonces que Javier me “muestra” es que roba. No roba a cualquiera. Roba dinero y a sus padres. En estos robos se demuestra algo del orden de la verdad de la que él no puede hablar. Cabe destacar que los robos llegan a sumar varios miles de dólares en pocos días.

Se convierte así para su madre en ese delincuente al que ella teme.

Lo interrogo acerca de las fantasías que él tiene en relación a su origen. Dice que él piensa que lo que sucedió era que su madre biológica debía ser una mujer que necesitaba dinero y que por eso lo dejó. Le señalo la relación de esta fantasía con su posición frente a su novia.

Cabe destacar que este señalamiento, sólo generó más actuaciones de su parte. Los robos se suceden día a día con mayor frecuencia.

La situación con su novia se agrava cada vez más. Esta mujer le exige cada vez más dinero para no irse con otros y él sigue asistiendo pasivamente, sin saber por qué a las escenas eróticas de ella con otros muchachos.

Recibo todos los días llamados del padre, en que me solicita la posibilidad de hablar personalmente conmigo. Cito a éste para tener una entrevista en conjunto con Javier. Entrevista en la cual el padre se dirige a Javier y le pregunta: “decime, por favor, ¿por qué hacés lo que hacés? ¿Qué te pasa?” Javier solo responde con un acceso de llanto, absolutamente imparable. Nunca, ni antes, ni después de esta entrevista, a todo lo largo del análisis, Javier ha llorado.

Hago salir al padre y llorando Javier me dice que Carla lo ha amenazado con dejarlo porque él no ha querido darle dinero. Tiene temor de que se vaya con otro.

Continúa llorando y en ese momento le digo solo, que él me puede llamar cuando él quiera, que yo, mañana, tarde, día o noche voy a estar para escucharlo.

Remarco esta intervención porque a partir de esta entrevista, se produce en él un cambio de posición subjetiva muy significativo.

Comienza a cuestionarse el hecho de tener que pagar tan caro por el amor de una mujer.

Decide no darle a Carla un peso más y terminar su relación con ella pese al dolor que esto le causa.

A partir de ese momento, no vuelve a robar a su padre nunca más.

Comienza a venir puntualmente a sus sesiones y a implicarse en las situaciones que padece y a preguntarse acerca de qué es lo que le sucede en relación a varias cuestiones. Entre ellas acerca de su padre y los emblemas que éste detenta pero no dona. Acerca del lugar particular, el de “delincuente”, que ha ocupado en relación al goce materno, ya que cabe destacar que su madre está siempre pendiente de que alguien le robe. Acerca de ese lugar de marginal, de “cabecita negra”, incapaz de hacer cosas en serio en el cual se había instalado. Dice “yo pensaba que no tenía nada para aportar”.

Deja entonces de ser ese “delincuente” que horroriza a su madre y que roba a su padre ese dinero, que éste con orgullo exhibe, siendo esta la única manera que Javier había encontrado para hacerle “falta”.

Vuelve a practicar deportes y poco a poco comienza a pensar en la posibilidad de ganar dinero en forma independiente y dejar de trabajar en el negocio de su madre, quien, como dice Javier “no quiere ni puede darme otro lugar que el de “empleado” de su negocio”.

Comienza a establecer relaciones con muchachas desde un lugar diferente.

REFLEXIONES

Quiero remarcar algunas cuestiones en relación a esa entrevista a la que he hecho mención.

Primero, ante la pregunta del padre de por qué hacía lo que hacía, Javier no tiene palabras, porque no hay palabras en los actings. Estas actuaciones tenían el objetivo de alguna manera de poder barrar al padre en su omnipotencia. Frente a la pregunta desesperada de éste, que revela su falta, aparece en él la angustia. Es ahí donde la analista le asegura un lugar en su deseo de analista, un lugar en el Otro que no es un Otro gozador, que no lo somete a su capricho.

Asegurarle un lugar en el deseo del Otro, ha posibilitado entonces que él pueda posicionarse como sujeto dividido y desde ahí comenzar a hablar.

Esta intervención ha conseguido, siguiendo el planteo de J. Lacan en el “Seminario de la Angustia” “poner a dar vueltas el caballo en el picadero”, pudiendo Javier pasar del “mostrar” a decir algo del orden de su verdad: teme ser abandonado por otro. Debe pagar por ocupar un lugar. Cuestión que se relaciona con las fantasías acerca de su origen. Este último punto se pone en juego en la transferencia con la analista, debe pagar en este caso también, pero no arbitrariamente.

Asegurarle un lugar en el Otro, ha generado la posibilidad del trabajo analítico, le ha permitido correrse de ese lugar de objeto expuesto al arbitrio del Otro para pasar a ocupar el lugar de un sujeto atravesado por su deseo y que se formula preguntas sobre éste.

Es a partir de aquí, que Javier deja de estar identificado a ser ese “cabecita negra” que solo puede robar, y se asume como un sujeto que decide vivir la vida de manera digna, tomando los emblemas de su padre y comenzando a desarrollar sus potencialidades como hombre.